



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo II. Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aprovecha, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriores que no se pueden yr à la mano, y es la fuerza de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto

Deſto no ſè dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue quedar conſuelo; porque, como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oració de quietud, es de otra manera; como entenderéis las que lo aueys prouado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua, que no hallo coſa mas à propoſito, para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y anſi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas leſos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro eſtà hecho en el meſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruydo, y ſi es el manantial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de allí.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se facan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adòde, ni como.

Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acà, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo vuiere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixe, *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y
dirè

dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos están grandes secretos, que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no, porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar à mi parecer para aqui, es en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiendese vna fragancia; digamos aora, como si en aquel hondon interior estuuiese vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni dónde está mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo: mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à
enten-

entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, sino torna atras.

Luego quereys, mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que
cierto

cierto està, deffear fàber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es feruido, de hazerla, porque su Mageftad quiere, y no por mas: el fabe el porque, no nos hemos de meter en effo.

Despues de hazer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereys, si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin intereffe. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deffeo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Mageftad à dar nos los, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y fabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y anfi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de

Segunda Parte.

Qq

yr

yr por solo seruir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos; quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafidas del todo) que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear. Sea por siempre alabado y bendito.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOseffetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comien-